

El colectivo de base como aula de Ética y Valores

Ponente: Alejandra Hernández Lopera

SEMINARIO
FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA
DE LA PEDAGOGÍA LIBERTARIA

La Estrella, junio 25 y 26 de 2012

Todo maestro embarcado en la prepotente misión que es educar, parte de sus propias convicciones personales, de su concepción del mundo y trabaja para ellas, para su realización. Esta labor ha sido vista como una misión altruista y noble, ocupando a través de la historia un estatus objetivo dentro de la sociedad. Por supuesto, hay tantos tipos de maestros, como modelos y corrientes pedagógicas; esta ponencia está escrita para aquellos que tienen la creencia¹ en que el mundo actual puede y debe ser mejor de lo que es, que trabajan desde su aula como parcela de utopía, como sembradores de ideales, maestros seguros de que la educación es más que adoctrinar y adaptar niños y adolescentes al sistema de mercado, convencidos de la libertad como elemento distintivo de lo humano, maestros que en el trabajo diario con los chicos buscan refutar las ideas de un sistema que ha insistido en que el fin único de la educación es la producción mercantil, llevando a estrechar de tal manera el horizonte de los jóvenes, que la felicidad, aquel bien preciado que le da sentido y estructura a la vida humana, se ha convertido en una construcción dirigida hacia el éxito y no hacia la superioridad, hacia el ennoblecimiento. Así, los maestros se ven en la misión de ejercer en una época donde el propio deber ha sido destituido, una humanidad huérfana de temor a los dioses y sin responsabilidades terrenales, donde los principios éticos que rigen al hombre cada vez son más momentáneos e individualistas, siendo este entonces el mayor desafío para un maestro libertario. El principal objetivo de la ponencia es esclarecer por qué el colectivo es la clase de ética en el colegio y mediante este análisis, avanzar en el dilema general al que se ven enfrentados actualmente los maestros en su cotidianidad, esa encrucijada entre la libertad y la represión que se presenta al pretender educar alumnos en la era del postdeber de Lipovetsky².

La praxis de los maestros del colegio está fundamentada teóricamente en conceptos que rigen el enfoque y direccionamiento del trabajo con los alumnos, poniendo a prueba postulados y principios que hemos tomado como herramientas para asumir la educación frente a los reacomodos sociales, las tendencias culturales y los espejismos pedagógicos que han surgido en la actualidad, y que durante 12 años han sido contrastados con la práctica real y efectiva en el colegio dando lugar a algunos hallazgos en la búsqueda de métodos que aspiran educar mediante el desarrollo de una férrea voluntad y el despliegue de una potente fantasía. Me permitiré entonces plantear desde la pedagogía de mandos cómo se aborda este asunto, y expondré algunos

de los resultados, que si bien distan de ser respuestas, permiten dar puntadas hacia la construcción de un modelo de pedagogía libertaria.

¹ Desde José Ortega y Gasset "La creencia no es, sin más, la idea que se piensa, sino aquella en que además se cree. Y al creer no es ya una operación del mecanismo «intelectual», sino que es una función del viviente como tal, la función de orientar su conducta, su quehacer." (ORTEGA Y GASSET, Historia como sistema. Cap I)

² "Se ha puesto en marcha una nueva lógica del proceso de secularización de la moral que no consiste sólo en afirmar la ética como esfera independiente de las religiones reveladas sino en disolver socialmente su *forma* religiosa: el deber mismo." (LIPOVETSKY, El crepúsculo del deber. p.12)

EL COLECTIVO DE BASE COMO AULA DE ÉTICA Y VALORES

Todo individuo pertenece a un grupo social que le exige un código de convivencia, con características distintivas, rituales y tradiciones que regulan la interacción entre los individuos que pertenecen a él, y que permiten un engranaje más o menos armónico de las relaciones interpersonales. En la pedagogía de mandos adoptada en el GIM, el colectivo de base es una célula de convivencia conformada por un jefe, y entre 8 y 9 pupilos, por lo general de diferentes edades y grados escolares, que comparten los espacios comunitarios como el comedor, las reuniones de grupo y los espacios asamblearios. Esta configuración comunitaria, basada en el método propuesto por Antón Makarenko en la segunda década del siglo XX, exige una constante interacción entre los alumnos, convirtiéndose en un laboratorio de intensa camaradería y convivencia, que en la palpitante dinámica diaria implica para los alumnos regular y pulir sus impulsos dirigiéndolos, ya no solamente, hacia sus realizaciones personales, sino en pro de intereses comunitarios, así las dinámicas del colectivo son las que deniegan o licencian ciertas conductas, por tanto, es de esperarse que se generen hostilidades, sino, sería inocuo para cumplir con su papel de regular y refinar la personalidad.

En este sentido, hay rasgos, como las buenas maneras, la limpieza y el orden que hacen parte de ese código social y toman una función vital dentro de la comunidad gimnasiana, en tanto que hacen parte de ese código de convivencia porque *“No existe un grupo en ningún tiempo o lugar que no tenga algún código de maneras, por ejemplo, respecto al modo de saludar a otra persona. La forma particular que adopta una convención no tiene nada de fijo y absoluto en ella. Pero la existencia de alguna forma de convención no es en sí misma una convención. Es un elemento universal de todas las relaciones sociales. En último término, es el aceite que previene o reduce los rozamientos.”*³ Por ejemplo, manipular adecuadamente los utensilios en la mesa, regular las porciones de los alimentos, sentarse adecuadamente, pedir cortésmente que te pasen la sopa, cuidarse de hablar con malas palabras, dejar limpio el espacio en el que se come, no atragantarse para acelerarse a repetir, distribuir las porciones de manera que todos tengan lo suficiente, hacen parte de la compleja red de interacciones que mantiene en templanza constante los modales, cruciales para lograr una comunidad bella, limpia y ordenada, como principio ordenador de la vida cotidiana. En este modelo, los jefes de los colectivos son idealmente, los que enarbolan las virtudes comunitarias (autonomía, responsabilidad, solidaridad y productividad), por tanto, son los que encarnan los intereses comunes, y sus órdenes y confrontaciones siempre son en pro del bien común, siendo esto lo que les autoriza ante sus pupilos, en teoría las órdenes no serán influjo del interés personal del profesor, o del jefe, cada normativa es en pro de los ideales comunes, es la autoridad comunitaria.

El colectivo de base promueve el constante refinamiento de la personalidad, ante la proclividad individualista y mezquina del sujeto, provee rutinas y tradiciones, plantea y establece espacios y competencias que comprometen a los pupilos con metas comunes, con la comunidad, permitiéndole a cada alumno insertarse en ella; de todas formas, es importante

³ DEWEY, J., *Experiencia y Educación*. 1938. Edición castellana de editorial Losada, Buenos aires. 1960. p.74

tener en cuenta que son los maestros, en cabeza de los Directores de Grupo los encargados de mantener agitados y tensionados los hilos de la convivencia, por tanto, en los colectivos, y a través de los Planes Personales de Desarrollo velan porque cada alumno participe activamente de esa rica vida comunitaria, pero siempre en *consonancia con sus peculiaridades personales*, es decir, desplegando su individualidad, sus vocaciones subjetivas. Esto para aclarar que el colectivo de base, no implica sacrificar o suprimir los intereses personales, precisamente, esta ponencia quiere revisar el papel del colectivo de base como un mecanismo que da paso y preponderancia al gobierno comunitario sobre las intervenciones represivas de los maestros.

Una vez esclarecido qué es el colectivo de base, pasemos a revisar algunos lineamientos conceptuales que nos han proveído a los maestros herramientas para ver, comprender y encauzar el proceso concreto de la formación ética al interior de la comunidad escolar.

LA PERSPECTIVA COMO PALADÍN DE LA LIBERTAD DEL HOMBRE

Con el conocimiento de que el dichoso no fantasea, y considerando que atravesamos una época donde las ilusiones que movilizan a los individuos casi nunca van más allá del beneficio inmediato, de la falsa ilusión del presente dichoso, del placer efímero y a causa de ningún esfuerzo, una generación de realidades entregadas hechas y terminadas; corresponde a los maestros brindar la alternativa *del mañana dichoso*, convertirlo en una poderosa herramienta para educar en la generación del “*eterno presente*”.

El ejercicio de soñar-se en una realidad futura conmueve las fibras más sensibles de los alumnos, incluso en aquellos casos en los que el futuro está predestinado, y el alumno niquiera tiene la preocupación de ganar el año, pues seguro heredará un buen puesto en la empresa de su padre, la sola propuesta del ejercicio del futuro, de responder a preguntas del estilo ¿qué estarás haciendo en esta misma fecha dentro de 5 años? ha mostrado resultados muy significativos, sólo la idea de ponerlos a pensar en un plan para sí mismos les inquieta, les llena de ilusión, una que si les exige establecer fines, por tanto planear; por supuesto, los resultados del ejercicio varían, desde metas insulsas e individualistas, hasta las más nobles y humanistas; pero en todo caso, depende del maestro darle dirección y proyección al ejercicio de manera que pueda materializarse en resultados concretos en el Plan Personal de Desarrollo del alumno. Poner a soñar, eso es lo que llamamos el ejercicio del futuro y que sin duda, en diferentes escenarios, los maestros lo han utilizado como motor para conmovir, movilizar y encauzar las fuerzas y energías de sus alumnos, a eso es lo que llamamos *La perspectiva*, y es uno de los pilares básicos que fundamenta el proyecto ético del colegio “Educar a una persona significa acostumbrarle a tener miras futuras. La metodología de este trabajo consiste en trazar nuevas perspectivas, en utilizar las ya existentes y en plantear paulatinamente otras más valiosas.”⁴

⁴ MAKARENKO, A., *La colectividad y la educación de la personalidad*. Editorial progreso, Moscú.1977. p.126

La perspectiva, es entonces una posición de respuesta ante la cuestión del fin de la vida humana, podemos entenderlo haciendo la siguiente reflexión: Al ver una fila de hormigas que se dirigen a su colonia uno puede preguntarse ¿Qué hace que estén vivas esas hormigas? ¿Cuál es el sentido de esas que parecen maquinitas perfectas? son varias las disciplinas que han intentado dar respuesta a las preguntas sobre ¿Qué es la vida?, ó ¿Dónde subyace la vida de los organismos?, siendo muchas las respuestas (ninguna concreta) que se han desarrollado y defendido científicamente; sin embargo, no sería pertinente poner en discusión el porqué, el sentido de la vida de esas hormigas, en ellas como en los demás animales, la supervivencia se basa en el mecanismo de acción-reacción y, aunque son animales eusociales en donde cada una nace destinada al cumplimiento de una misión para garantizar la perdurabilidad de la colonia, su admirable organización es un asunto determinado por la química, específicamente por la producción de hormonas, la vida de las hormigas no tiene un sentido diferente a la supervivencia. Incluso si ponemos el ejemplo tomando como referencia a los mamíferos, encontraremos formas avanzadas de comunicación e interacción entre ellos, y que pueden ejercer cierta determinación sobre sus acciones; sin embargo, siguen perteneciendo al reino de la *necesidad*. En contraste, el hombre (que también es un mamífero) “como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como un eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema «simbólico»”⁵, que lo posiciona en otro reino, el de la *Libertad*; dotado entonces de la capacidad de elegir, de crear, de inventar, el hombre no puede renunciar y posicionarse en otro sitio. En conclusión, el sentido de la vida humana no es la simple supervivencia, es el mañana dichoso, es ocuparse constantemente en la construcción de la felicidad.

Esta manera de concebir el sentido, el propósito de la vida del hombre, implica y compromete a los maestros a adoptar como fin pedagógico la formación de una férrea voluntad, mediante la adquisición y esmerado cultivo de un conjunto vital de ideales, que determinen el actuar personal del alumno; el maestro debe orientar, dirigir y encauzar los procesos y las intervenciones necesarias que propicien la formación de una estructura de principios innegociables e inalienables que cada alumno adopte como norma superior de su conducta, dirigida en función de la virtud, que en términos de Herbart corresponde a “la idea de la libertad interior convertida en una persona en realidad permanente, es una relación entre dos miembros: idea (Einsicht) y voluntad, y es misión del educador llevar primero a realidad aisladamente cada uno de estos miembros para que después se puedan unir en una relación permanente.”⁶ Bajo esas premisas, en la medida en que el alumno amplía su perspectiva adquiere cada vez mayor dominio de su propio destino, y en la medida en que su voluntad es más vigorosa y encaminada al bien se puede decir que avanza hacia la superioridad, y no hacia el simple éxito “La persona que determina su conducta basándose en el futuro más inmediato es la más débil. Si se contenta únicamente con su propia perspectiva, aunque sea lejana, puede parecerse fuerte, pero no suscita en nosotros sensación de belleza personal y valor

⁵ CASSIRER, E., Sobre el origen y definición ontológica del lenguaje en la obra de Cassirer. Lectura de Antropología Filosófica. (An Essay on Man). FCE, México, 1945. Edición colombiana de 1993. \egp\reseñas\cassirer\lengje01.doc

⁶ HERBART, J., Bosquejo para un curso de pedagogía. 1835.

auténtico. Cuanto más amplia es la colectividad, cuyas perspectivas son también para el hombre las suyas personales, tanto más bella y sublime es la persona.”⁷

Según lo anterior, un individuo humano, que no una hormiga, está destinado a construir su felicidad, su futuro, bajo el precepto inmanente de que el mundo al que pertenece puede y debe ser mejor de lo que es; empero, esta tarea requiere arduas configuraciones de la personalidad mediante el cultivo de sus aspiraciones al bien, intención que siempre es menguada por las tendencias antisociales, como representación de las inherentes tendencias al mal que condicionan al hombre; sin embargo, él no está solo en esta batalla hacia el bien, hacia la virtud, la autoridad efectiva de la cultura le protege y le procura herramientas para avanzar en esta empresa.

LOS MECANISMOS REPRESIVOS Y LA SUAVE PRESENCIA EDUCATIVA DEL GOBIERNO COMUNITARIO

Después de la entrevista y el protocolo de ingreso de un chico, se revisa exhaustivamente a qué grupo es más conveniente que este ingrese, específicamente qué Director de Grupo y a qué colectivo debe ingresar de acuerdo a sus peculiaridades personales, desde ese momento queda bajo el influjo del potente ambiente formativo del GIM, en el chico se comienza a tejer una compleja y densa red de interacciones en el día a día mediante los cuáles confronta sus impulsos más silvestres, con los principios y normas institucionales de convivencia, al poner en juego los intereses comunitarios y la viva camaradería que implica la pertenencia a un colectivo de base, se propicia el espacio vital para su desarrollo personal de manera natural, sin necesidad de recurrir a herramientas externas de represión y autoritarismo, siendo entonces el gobierno comunitario, las estructuras de convivencia las que previenen y controlan las inherentes tendencias antisociales que predominan en los individuos. Sin embargo, en la realidad efectiva, la fuerza del gobierno comunitario no siempre funciona de manera ideal, por el contrario, podemos presentar situaciones que nos han hecho revisar y reflexionar sobre el fracaso o debilitamiento de este, por ejemplo, la degradación de los modales en las busetas, los descuidos en la limpieza y orden de los espacios del colegio y la improductividad generalizada en los grados superiores, son situaciones que si bien no han desbordado los mecanismos de la comunidad, si han desdibujado las perspectivas comunitarias, mostrando en su momento las debilidades o aspectos limitantes de la fuerza de la comunidad y nos han exigido cambios en el proceder, buscar exhaustivamente líneas de acción más efectivas, y revisar en cada caso cuáles son los mecanismos que han fallado, cuáles son las estructuras de convivencia que se han debilitado.

Como corresponde en este caso, hablemos por ejemplo, de lo sensible que son las dinámicas de los colectivos, fácilmente pueden volverse rígidas, los modales y las buenas maneras convertirse en parafernalias por cumplir formalidades vacías, se han dado situaciones en que los jefes no encarnan los intereses comunitarios y, por tanto, no ejercen su mando con fuerza,

⁷ MAKARENKO, A., *La colectividad y la educación de la personalidad*. Editorial progreso, Moscú. 1977. p. 126

ni dirección al bien común; todas las anteriores, ocasiones que dan pie a que se debilite la autoridad social que ejerce el gobierno comunitario, y que generalmente coinciden con el enfriamiento en la relación alumno-maestro, es decir, con momentos en que los maestros, por razones de la vorágine de la cotidianidad, recaemos en intervenciones vacías y estériles, tendiendo a descargar burocráticamente en los respectivos jefes de colectivo el proceso del refinamiento y templanza constante de los modales de cada uno de los pupilos, empobreciendo la relación de tú a tú primordial en un proyecto pedagógico con las pretensiones que hemos descrito, lo que trae como consecuencia procesos diligentes, pero vacíos de contenido, que sólo logran construcciones artificiales.

Teniendo en cuenta lo anterior, la hipótesis que podemos plantear es que un gobierno comunitario vigoroso vela porque la comunidad mantenga amplias perspectivas, en la que los individuos construyan en su diario vivir un conjunto de ideales, una poderosa estructura de principios que les movilicen y orienten hacia la construcción de un mañana dichoso. Entonces, cuando se debilitan los mecanismos comunitarios, la perspectiva se vuelve obtusa, dando cabida a los mecanismos represivos, pues en la medida en que los individuos no orientan su conducta por una fortalecida conciencia de sí, de principios que rigen sus acciones, y en cambio ceden a un carácter permisivo reinan las conductas individualistas y se estrecha el horizonte común, se nublan las perspectivas comunitarias y se hace más necesaria la intervención de autoridades externas.

Refiriéndome en las palabras con las que se discutió esta situación al interior del Consejo de Maestros ningún ser humano funciona sin la vigilancia concreta y eficaz de la autoridad; los más primitivos, es decir, aquellos que padecen la orfandad de un superyó muy débil o complaciente, dependen directamente de los controles exteriores (premios y castigos) ejercidos por la autoridad de la comunidad. Los más elevados ejercen por sí mismos el control de sus conductas desde la conciencia de sí.

Entre los dos extremos, la mayoría de los seres humanos se conducen bajo el efecto combinado de la interiorización de las normas y la suave presencia educativa del gobierno comunitario.